
PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Retos de la transición Elecciones en San Luis

Hoy se efectuará en la capital de San Luis Potosí una mesa redonda sobre los retos de la transición democrática. Convocados por el doctor Salvador Nava, candidato de la Coalición Democrática (compuesta por el Partido de Acción Nacional, el PRD y el PDM), discutirán el tema un buen

26-JUNIO-1991

número de académicos y periodistas, la mayor parte de los cuales se han distinguido por su militancia cívica, no partidaria, en pro de formas más amplias y efectivas de participación social en la vida pública.

Nadie deberá interpretar la reunión como un acto de propaganda electoral. Ni los organizadores, ni sus antagonistas ni los participantes. Claro que el acontecimiento tiene lugar cuando faltan pocas semanas para los comicios, y es convocado por una de las partes. Pero es que la peculiaridad del proceso potosino hace comprensible, y necesario, que en medio del fragor del combate, haya un espacio para la reflexión, así en abstracto y en general, sobre los problemas del tránsito a la democracia, como en relación con el caso específico de San Luis, donde puede producirse una transición de ese género.

En efecto, mientras más se acerca el 18 de agosto, más claras se avizoran las posibilidades, electorales y políticas, de un triunfo de la oposición, representada por el navismo, a pesar del despliegue de recursos de todo género rumbosamente practicado por el gobierno y el PRI en favor de su candidato Fausto Zapata. Los recorridos del doctor Nava por la entidad han mostrado la falsedad de una conseja que adquirió el rango de verdad axiomática: que su presencia, prestigio y popularidad no alcanzaban más allá de los límites del municipio capitalino. Quizá la previsión de que el proceso adquiriría ese rumbo promovió la decisión presidencial de impedir que el ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá quedara expuesto al riesgo de una derrota que no afectaría sólo a su víctima directa, sino al propio Presidente, dada la estrecha relación entre el ahora director general del Infonavit y el propio Ejecutivo federal.

Hace un mes el candidato Zapata fue entrevistado en Imevisión, en el programa sabatino *Hablemos claro*, cuyo mecanismo de preguntas del público está obviamente arreglado. Llamó la atención la dureza de los rasgos faciales y verbales del antiguo subsecretario de la Presidencia, que en tiempos de Echeverría manejó la información. Exhumó un calificativo de triste memoria que había caído en desuso. Llamó *subversivo* a su oponente, lo cual carecería de importancia, sería sólo un arrebató lírico, si no supusiera poner en la memoria de los potosinos las terribles consecuencias de recibir esa calificación. Hace 30, por acusaciones en que esa palabra era elemento central, los navistas fueron reprimidos por el gobierno de Manuel López Dávila, al punto de obligar al movimiento encabezado por el famoso oftalmólogo a entrar en un forzado receso, que Zapatra presentó como si se hubieran ido de vacaciones.

En esa misma entrevista, Zapata argumentó en favor de su desarraigo presentándolo como consecuencia ineludible de sus servicios a la patria. Explico que, sin embargo, había representado dos veces a su entidad en el Congreso. Olvidó decir que la primera vez, como diputado, era al mismo tiempo vocero de la Confederación Nacional Campesina y activista preelectoral del echeverrismo, lo que le impedía volver al distrito en que originalmente había sido candidato suplente. Y fue discreto asimismo al callar que acudió al Senado sólo pocos meses, antes de ser enviado como embajador a Roma y que terminó el sexenio de su senaduría como asesor del Presidente en materia petrolera. Por lo demás, resulta ofensivo considerar a los potosinos tan aldeanos como para *apantallarlos* con el trato que como funcionario tuvo con figuras internacionales. Es que hay quienes creen que tener amigos importantes lo hace a uno importante.